

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2003**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA DIVINA SEGÚN EL LIBRO DE ISAÍAS**

Mensaje veinticinco

**Disfrutar a Cristo como el brazo de Jehová, el Dios que reina y el Cristo exaltado
siguiendo el principio de la restauración de la vida para que se produzca un nuevo
avivamiento**

Lectura bíblica: Is. 51:9-11; 52:7-15; 53:1

- I. Podemos disfrutar a Cristo como el santo brazo de Jehová, el cual representa el poder de Jehová, el poder dinámico de Cristo en Su divinidad, con miras a la restauración de Sion—Is. 51:9-11; 52:8-12; 53:1; cfr. Éx. 3:13-14; Jn. 8:58:**
- A. Puesto que Cristo es el brazo de Jehová, el Redentor dinámico, los rescatados de Jehová volverán y entrarán a Sion con gritos de júbilo, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán—Is. 51:9-11; cfr. Lc. 18:24-27; 19:1-10; 15:23-24.
 - B. Cristo, como brazo de Jehová, es una raíz de tierra seca y, como tal, tiene el poder de vivir bajo cualquier tipo de circunstancias, a fin de magnificarse; también es un grano de trigo que cae en la tierra y muere, y, como tal, tiene el poder de vivir bajo todo tipo de limitaciones, a fin de propagarse—Is. 53:1-2; Jn. 12:24, 37-43; Fil. 4:13.
 - C. En Éxodo 14:19 el brazo de Jehová era el Ángel de Jehová, el cual sustentaba, protegía y guiaba al pueblo de Dios para rescatarlo de la tiranía, opresión, cautiverio, engaño y usurpación del enemigo—3:2, 6; Is. 52:8-12; cfr. Ap. 18:4; Gn. 19:16-29; Ro. 1:24-27; Éx. 1:11-14; 5:1; Hch. 5:31.
 - D. Debemos orar para que el Señor nos ponga para siempre por sello en Su corazón de amor y nos grave como un sello sobre su brazo de poder—Cnt. 8:6:
 - 1. Nuestro amor por el Señor es el factor, elemento y esencia básicos que nos permiten tener a Dios como nuestro poder y autoridad—Jn. 21:15-17.
 - 2. Todas nuestras esperanzas se hallan en Su amor que nos guarda y en Su poder que nos sostiene; el hecho de que podamos perseverar hasta el final no depende de nuestra propia perseverancia sino del Señor, quien nos guarda; todo depende de Dios y de Su poder, con el cual nos guarda—cfr. Éx. 28:9-12, 21, 29-30; Jud. 24-25.
- II. Podemos disfrutar a Cristo como el Dios que reina—Is. 32:1; 52:7-10; cfr. 40:9:**
- A. Cuando nos sometemos al trono de Dios, la administración de Dios, la cual es de oro, está presente en nosotros, y podemos disfrutar de la luz divina en el Dios redentor a fin de que se aplique la redención jurídica que Dios efectúa, y también del río de vida y del árbol de vida, para disfrutar de la salvación orgánica que Dios nos otorga—Ap. 21:23; 22:1-2; 2 P. 1:4; cfr. 1 R. 10:18.
 - B. Según la escena presentada en Ezequiel 1, es preciso que en nuestro ser interior esté Cristo como el Hombre-Dios en el trono y que tengamos un cielo despejado, a manera de cristal maravilloso, sin que nada se interponga entre nosotros y el Señor; el trono presentado en Ezequiel tiene el aspecto de una piedra de zafiro, azul como el color del

- cielo, el cual simboliza la situación, condición y claridad celestiales que se encuentran en la presencia de Dios—vs. 22, 26; Éx. 24:10; Hch. 24:16; 2 Ti. 1:3; Col. 1:18b; Ap. 2:4.
- C. Es preciso que recibamos la abundancia de la gracia y la abundancia del don de la justicia a fin de permitir que la gracia reine en nosotros para que podamos reinar en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte—Ro. 5:17, 21; Ap. 3:21.
 - D. Debemos permitir que Cristo como Espíritu vivificante nos rija y someternos a las restricciones que nos impone la vida divina en nuestro espíritu—cfr. 4:2; Mt. 5:3, 8; 8:9.
 - E. El Señor está entronizado sobre las alabanzas de Su pueblo y habita entre las mismas, las cuales son el sacrificio de alabanza—Sal. 22:3; 115:17-18; 119:162, 164; He. 13:15.

III. Podemos disfrutar a Cristo como Aquel que ha sido exaltado y ensalzado por encima de todo, como Aquel que tiene la preeminencia en todo—Is. 52:13; Col. 1:18:

- A. Cristo ha sido exaltado hasta lo sumo, a fin de transmitir todo lo que Él es a la iglesia, la cual es Su Cuerpo—Fil. 2:9; He. 4:14; 7:26; 8:1; Ef. 1:19-23.
- B. Desde el día en que Él empezó Su ministerio en la tierra y desde el día de Su ascensión, el Señor Jesús ha venido actuando de manera prudente y sabia en la tierra, y ha prosperado en cuanto al beneplácito de Dios—Is. 52:13a; 53:10b; Mt. 11:19:
 - 1. El hecho de que el Señor prosperó en cuanto al beneplácito de Dios significa que Él cayó en tierra y murió para llevar a cabo Su redención jurídica, y después resucitó con miras a la reproducción, multiplicación y glorificación de Dios en Su salvación orgánica—Is. 52:13; 53:10; Jn. 12:24; Ef. 1:5; Mt. 3:17; He. 10:5-10; Ro. 5:10.
 - 2. El libro de Hechos deja constancia de todo lo que Cristo, de una manera sabia y próspera, llevó a cabo en Su ministerio celestial por medio de los apóstoles y en el espíritu de ellos, a fin de que Él mismo, el Cristo resucitado, fuera propagado como la sabiduría y poder de Dios—Is. 52:7; Ro. 10:14-15; Hch. 1:8; 1 Co. 1:22-24; 2:6-10.
- C. El Cristo exaltado asombrará a muchas naciones, y los reyes cerrarán su boca, debido a que lo que Él es, es totalmente diferente de lo que ellos se imaginaban—Is. 52:15; Hch. 8:26-39; 26:19-29:
 - 1. La gente se asombrará al escuchar que una persona tan grande como lo es Cristo, de hecho fue un humilde hombre que vivió en el humilde hogar de un carpintero en la ciudad despreciada de Nazaret de la región menospreciada de Galilea, y que fue rechazado y llevado a la cruz y crucificado—Is. 53:2-10a.
 - 2. En lugar de una vida llena de majestuosidad, Jesús experimentó pobreza, y en lugar de tener un aspecto hermoso y atractivo, Él tenía un semblante y un aspecto desfigurados; en Él no se podía ver belleza alguna para que le deseáramos—Is. 52:14; 53:2; Mt. 13:55-57; cfr. 2 Co. 6:10.
 - 3. Los hombres tenían la expectativa de que cuando viniera el Redentor, Su semblante seguramente sería atractivo para ellos, así como Moisés y David tenían un aspecto hermoso; sin embargo, en Él no había hermosura, sino que más bien se veía maltrecho y envejecido; aunque sólo tenía treinta años, las personas lo confundían con un hombre de cincuenta—Hch. 7:20; 1 S. 16:12; Jn. 8:57-58.
 - 4. En realidad, Él era sumamente encantador y hermoso; sin embargo, esto no lo podemos percibir con nuestros ojos físicos, sino únicamente con nuestros ojos espirituales—Is. 52:15b; Cnt. 5:10, 16; 1:15; Ef. 1:17-18; Sal. 27:4; Fil. 3:8-9.